

# Historia y humanismo en las cartas Alemanas de Walter Benjamin.

History and Humanism in Walter Benjamin's *Deutsche Menschen*

**Anabella Di Pego**<sup>1</sup>

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recibido 17 marzo 2024 • Aceptado 17 abril 2024

## Resumen

Este trabajo analiza el último libro publicado en vida por Walter Benjamin, *Deutsche Menschen* que reúne una colección de cartas de personalidades alemanas del siglo XVIII y XIX. Nuestra hipótesis es que en este texto se materializa la concepción benjaminiana de la historia, mostrando particularmente la dialéctica entre la destrucción y la salvación, a la vez que explorando motivos antropológicos –el amor, la amistad, la familia, etc.– que resultan fundamentales en su materialismo. De este modo, reconstruiremos su posicionamiento respecto del legado del humanismo atendiendo a las dimensiones de la historia pública y de la vida privada signadas por una dinámica de destrucción, salvación y construcción política.

*Palabras clave:* Destrucción; Salvación; Construcción; Vida privada; Motivos antropológicos.

## Abstract

This paper examines Walter Benjamin's final book published during his lifetime, *Deutsche Menschen*, a compilation of letters from German personalities of the 18th and 19th centuries. Our hypothesis posits that within this text, Benjamin's conception of history becomes tangible, showcasing the dialectic between destruction and salvation. Simultaneously, it delves into anthropological motifs such as love, friendship and family, which are integral to his materialism. Consequently, we aim to scrutinize Benjamin's stance on the legacy of humanism, considering the interplay of public history and private life in the dynamics of destruction, salvation, and political construction.

*Keywords:* Destruction; Salvation; Construction; Private Life; Anthropological Motifs.

1. anadipego@yahoo.com.ar

## 1 • Introducción

Entre el 31 de marzo de 1931 y el 31 de mayo de 1932, Walter Benjamin publicó una serie de cartas comentadas en el *Frankfurter Zeitung*, pertenecientes a personalidades alemanas desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX. En 1932, Benjamin intentó publicar esta colección de cartas en forma de libro, pero debido a la difícil situación y al posterior ascenso de Hitler al poder, recién consiguió hacerlo en Suiza en 1936 bajo el título *Deutsche Menschen* y con el seudónimo de Detlef Holz. Así, este texto se volvió el último libro de Benjamin publicado en vida y el único en la década del treinta. Frente a la apropiación del pasado por parte de los nazis, Benjamin procuraba destruir esta visión dominante al mismo tiempo que salvar aquella Alemania que permanecía oculta. De ahí que la publicación de este libro constituyera un acto político de disputa en torno a la historia alemana.

Desde los años sesenta Walter Benjamin es un autor ampliamente leído, sin embargo *Deutsche Menschen* no recibió gran atención ni siquiera en Alemania, como advierten Hahn y Wizisla (8) en el prólogo del volumen sobre ese libro aparecido en el año 2008. En el ámbito hispanohablante la recepción de ese libro ha sido todavía menor. Dada esta vacancia, el presente trabajo procura mostrar que en la colección de cartas se encuentra plasmada y materializada la concepción benjaminiana de la historia, es decir, su propio modo de trabajo con la historia. Nuestra hipótesis es que en las cartas puede apreciarse el movimiento de destrucción-salvación en el que se sustenta la construcción histórica de Benjamin a la vez que advertirse la relevancia política de la vida privada y de los motivos antropológicos en su materialismo<sup>1</sup>.

Nos detendremos en el análisis de algunas cartas, procurando precisar lo que Benjamin intenta destruir y salvar del pasado alemán, distinguiendo analíticamente entre un aspecto histórico-público y otro relativo a la vida privada. Entendemos que ambas dimensiones resultan fundamentales para la “construcción” política de Benjamin, que se sustenta en una historia desechada y olvidada<sup>2</sup>, y por otra parte, en motivos antropológicos orientados a

<sup>1</sup> En su ensayo sobre el surrealismo, Benjamin se refiere al “materialismo antropológico” (*Ob II/1 316*). Remitimos a algunos estudios sobre el tema (Wohlfahrt 2010, Berdet 2013).

<sup>2</sup> “Lo propio del materialismo histórico es la *construcción* histórica” que procede “hur-

reconsiderar la “configuración de la vida privada” (*WuN 10 107*)<sup>3</sup>, esto es, las relaciones y las prácticas en lo que refiere al amor, a la amistad, a la familia, entre otros. Así, la historia no atañe sólo a los grandes acontecimientos sino también a esas dimensiones nimias vinculadas a lo cotidiano, que resultan eminentemente políticas. Basándose en un material frecuentemente relegado por la historiografía académica, pues las cartas no se dejan apresar por los lugares comunes de la conmemoración y el análisis histórico, Benjamin emprende un movimiento de destrucción y salvataje de la historia que, desmontando la dualidad público-privado, procede hilvanando vida diaria y sucesos políticos, en una trama donde se funde la problemática histórica con motivos antropológicos fundamentales.

## 2 • ¿Destrucción o salvación del humanismo?

En el prólogo del libro *Alemanes*, Benjamin nos advierte que la primera carta reunida data de 1783 y la última de 1883, es decir, se extienden durante un siglo y se ordenan cronológicamente con excepción de la primera carta relativa a la muerte de Goethe<sup>4</sup>. En el pequeño párrafo que antecede a las cartas en su aparición periódica de 1931, Benjamin menciona en varias ocasiones al humanismo. Sostiene que las cartas expresan una “actitud” que puede ser caracterizada como “humanista” en un sentido alemán, que resulta preciso recordar, puesto que quienes ponen en cuestión al humanismo detentan una mirada parcial de las obras de arte y la literatura (*WuN 10 107*). Cuando aparece el libro ya no encontramos estas menciones al humanismo en el prólogo, no obstante, esta obra ha sido acogida como un intento de salvarlo, erigiéndose en contrapunto respecto de otros escritos. Así, Beatrice Hanssen (107)

gando en el pasado, rescatando en esa enorme reserva de desechos posibilidades latentes de redención” (Reyes Mate 141).

3 Las traducciones de la edición crítica *Werke und Nachlaß* son propias.

4 En realidad encontramos otras excepciones al orden cronológico no mencionadas por Benjamin. Se trata de la carta de Jacob Grimm a Friedrich Christoph Dahlmann de 1858 (*GS IV 218; Ob IV/1 162-164*). Asimismo, Brodersen (17) advierte que la carta de Heinrich Pestalozzi a Anna Schulthess (*GS IV 166; Ob IV/1 109*) sin fecha en el libro data del año 1767.

entiende que en la aproximación de Benjamin al humanismo se evidencia una oscilación e incluso un “abismo” [*Gulf*] que separa sus escritos. Mientras que en la colección de cartas *Deutsche Menschen* procura salvar al humanismo alemán<sup>5</sup>, en el ensayo sobre Kraus (GS II 334–367) y en “El carácter destructivo” (GS IV 396–398) se trataría de destruir al humanismo con el fin de despejar y hacer sitio para lo nuevo, que no remite a un nuevo ser humano sino más bien al no-humano [*Unmensch*]. De este modo, se pondría de manifiesto una de “las contradicciones irresueltas de la obra de Benjamin” (Hanssen 107), pues mientras abraza peligrosamente “figuras de pensamiento conservadoras”, exhibe una férrea vigilancia ante las “fuerzas del fascismo” (*Id.*). Una de estas figuras conservadoras sería la del *Unmensch*, que Hanssen traduce en ocasiones como in-humano y que se encontraría en tensión respecto del texto *Alemanes* en donde el autor procura poner coto a la política deshumanizadora del nazismo<sup>6</sup>. Como esta lectura será el eje de discusión de la presente sección, citamos a continuación las palabras de Hanssen:

Mientras que la colección de cartas espera empuñar el humanismo clásico en contra de los horrores deshumanizadores del nacionalsocialismo, el ensayo sobre Kraus renuncia a los ideales de la Ilustración en pos de avanzar hacia un humanismo que, paradójicamente, evoca la figura destructiva de lo in-humano [*Unmensch*]. (4–5).

La primera cuestión que quisiéramos señalar es que en la mirada de Hanssen salvación y destrucción parecerían ser movimientos en direcciones opuestas: se trataría de salvar algo o bien de destruirlo. En su lugar, sostenemos que Benjamin procede a la destrucción de la historia dominante precisamente para dar lugar a la salvación de los restos y ruinas de los pasados olvidados y marginados, siendo estos materiales precisamente el sustento

<sup>5</sup> En la misma línea Hutton (240) considera que Benjamin busca salvar el humanismo, por lo que no habría un movimiento destructivo en su aproximación al pasado en el libro *Alemanes*.

<sup>6</sup> No consideramos que la figura del *Unmensch* sea conservadora ni regresiva en tanto más bien supone la necesidad de entender lo humano de otra forma (Di Pego 2022), contemplando todo lo que ha sido excluido de la visión dominante de lo humano –niños y niñas, mujeres, madres, prostitutas, lesbianas, así como también animales, plantas, piedras–. Recordemos que “*Unmensch*” (GS II 354–367) se titula la tercera sección del ensayo sobre Kraus que ha sido traducida como “monstruo” (Di Pego 2023) y se encuentra en relación con el humanismo real que propugna Benjamin en ese texto.

para una nueva construcción política. De este modo, según Andersson (361-415), Benjamin se mueve en una dialéctica “destrucción/construcción” tal como se denomina la entrada de *Conceptos de Walter Benjamin*. Una de las singularidades de la dialéctica benjaminiana, como advierte Missac, reside en su “gran entusiasmo con respecto a la tricotomía” (121), que en el caso de su libro *Alemanes*, se produce en torno de la destrucción, la salvación y la construcción. Benjamin lleva a cabo una “dialección de la tríada” (*Id.*), mostrando que la construcción requiere de la destrucción de la concepción imperante, a la vez que de la salvación de las ruinas y restos de lo sido y de lo que podría haber sido.

En esta misma clave, es preciso pensar que en la aproximación benjaminiana al humanismo no se trataría de destruirlo o de salvarlo, como sostiene Hanssen, sino más precisamente de destruir para salvar aquello que ha sido ocultado y relegado de la concepción dominante de la historia. Veremos que este movimiento dialéctico se despliega en las cartas *Alemanes* así como sostenemos se encuentra presente en general en la concepción benjaminiana de la historia. Desde esta perspectiva, resulta llamativo que en su entrada sobre la noción de “Salvación”, Heinrich Kaulen (1058) no contemple al libro *Alemanes* entre las tentativas benjaminianas de salvación. El movimiento de destrucción siempre es necesario para que tenga lugar la crítica y para hacer espacio a lo nuevo. Sin embargo, Benjamin no asienta la nueva construcción sobre el vacío, sino que hurgando en el pasado rescata aquello que debe ser salvado para obrar como base de lo nuevo. De este modo, no habría un abismo en el abordaje benjaminiano del humanismo sino una doble vertiente destructiva y salvífica que se encuentra a la base de su tratamiento de la historia.

Una segunda cuestión relativa a la cita de Hanssen es que resulta equívoco sostener que en la colección de cartas Benjamin recupera el “humanismo clásico” para hacer frente a las tendencias deshumanizadoras del nazismo. Más bien, como el mismo Benjamin señala, su propósito es “mostrar el rostro de una Alemania secreta [*geheimen Deutschland*]” (*WuN 10 136-137*). Esta Alemania secreta reside tanto en autores marginales y olvidados como en malentendidos de reconocidas personalidades de la historia alemana, tales como Goethe, Hölderlin, Lichtenberg, Büchner, los hermanos Grimm, entre otros<sup>7</sup>. Se trata de una faceta que ha permanecido oculta “por el tra-

<sup>7</sup> Los intérpretes destacan que en 1932 se cumplían 100 años de la muerte de Goethe

bajo de fuerzas que, ruidosa y brutalmente, le negaron difusión pública y la condenaron al secreto” (*WuN 10 38*). De manera que Benjamin no recupera el “humanismo clásico” sino que, disputando con la tradición dominante, se apresta a reconstruir y salvar lo que ha permanecido vedado del pasado alemán.

Las cartas constituyen una búsqueda de esa Alemania oculta “detrás de las neblinas sombrías” (*WuN 10 136*) de la historia oficial y de la política conservadora. Lo que permanece secreto es producto así de un ocultamiento deliberado que Benjamin vincula con el fascismo y con profundas fuerzas de la historia alemana arraigadas en el pasado imperial prusiano y su proyección posterior. “[L]os dominadores [*Herrschenden*] cada vez son los herederos de todos los que han vencido” (*WuN 19 86*), dice Benjamin en la tesis VII de “Sobre el concepto de historia”, destacando la continuidad de la historia oficial de los vencedores. La colección de cartas, precisamente tomando distancia de la historia dominante, pretende rescatar aquello que ha sido encubierto y olvidado, no formando parte de la tradición imperante. Incluso en la figura de Forster y de quienes en Alemania bregaron por una república democrática –siguiendo la estela de la Revolución francesa–, Benjamin encuentra los rastros de una historia secreta de los vencidos. De manera que para hacer frente a la inhumanidad del nazismo, no se trata como piensa Hanssen de recuperar el “humanismo clásico”, sino más bien ese otro humanismo que rescata del olvido la historia de personas y motivos enmudecidos, cuyo eco todavía resuena en las voces que escuchamos<sup>8</sup> y que permitirían delinear un humanismo distinto en sintonía con el “humanismo real”<sup>9</sup> presente en el

(Britt 98). Benjamin se refiere a la consagración y congelamiento de los clásicos alemanes en el canon parafraseando la estratificación propuesta por Gundolf en donde las creaciones artísticas representarían la cumbre de una montaña helada (*GS IV 94.2*).

**8** En la tesis II en relación con el “secreto índice [del pasado] por el cual remite a la redención”, Benjamin se pregunta “¿No existe en las voces a que prestamos oído un eco de las ahora enmudecidas?” (*Ob I/2 306*).

**9** En su ensayo sobre “Karl Kraus”, Benjamin se refiere críticamente al humanismo clásico [*der klassische Humanismus*] contraponiéndole el humanismo real [*der reale Humanismus*] (*Ob II/1 372-373*; *GS II/1 363-364*). Asimismo, en sus notas sobre este ensayo, opone el “humanismo de formación [*Bildungshumanismus*] del hombre total [*Allmensch*]” al “humanismo real [*realer Humanismus*] del no-humano [*Unmensch*]” (*GS II/3 1103*).

ensayo sobre Kraus y vinculado con todo lo excluido de la imagen dominante de lo humano [*Menschenbild*] (GS II 216).

Así, Benjamin emprende con la colección de cartas una disputa en torno de grandes nombres de la historia y de la cultura alemana, pero también recupera nombres olvidados y marginados, personas que tuvieron que exiliarse y vivieron perseguidos en la miseria. Y esta historia de los márgenes también procura rescatar aspectos supuestamente insignificantes de la vida desdeñados por la historia, en particular, la vida privada y las formas de trato en lo que respecta al amor, a la amistad y a las relaciones familiares. Frente a la historia alemana consagrada por el imperio prusiano y por el nazismo, Benjamin intenta con las cartas reconstruir una contra-historia que permitiría esbozar una tradición minoritaria en el pasado alemán. Dado que la historia es “el cortejo triunfal en el que los dominantes de hoy pasan por encima a esos otros que yacen en el suelo” (*Ob I/2* 309)<sup>10</sup> y los bienes culturales son el botín de ese cortejo, Benjamin postula la necesidad “de pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (*WuN* 19 86)<sup>11</sup>. Esa es precisamente la tarea que acometió en su libro *Alemanes*.

La expresión “pasar el cepillo a contrapelo” ya aparecía en una carta que Benjamin le escribe a Carl Linfert el 18 de julio de 1931 (Reyes Mate 140; Wizisla 2010)<sup>12</sup> en relación con su tratamiento de la historia de la arquitectura en su contribución “Los fundamentos del diseño arquitectónico”: “Usted procedió allí [...] de modo totalmente distinto de la inmensa mayoría de historiadores que cepillan una y otra vez lo acontecido hasta dejarlo como nuevo

**10** He modificado levemente la traducción reemplazando “poderosos” por “dominantes” para el término alemán *Herrschenden* (*WuN* 19 87).

**11** Seguimos en este caso la traducción de Pablo Oyarzun (Benjamin 2002 53).

**12** En la traducción de María Belforte del texto de Wizisla (2010) se consigna que Benjamin había utilizado esta expresión por primera vez “en 1931 en una carta a Carl Linfert, el autor del libro *Die Grundlagen der Architekturzeichnung*”. Es necesario advertir un equívoco en esta afirmación. “Los fundamentos del diseño arquitectónico” no es un libro sino una contribución de Linfert que forma parte del primer volumen de *Kunstwissenschaftliche Forschungen* (equipo editorial Otto Pächt). Linfert le había enviado este libro con su contribución y la carta en cuestión es la respuesta de Benjamin, quien escribe una reseña del libro (GS III 363–374). En las anotaciones sobre la reseña de los editores de GS se consigna la carta y se comenta el modo en que Benjamin había recibido el ejemplar (GS III 653). Ésta última referencia es la que cita Reyes Mate (140).

[...]; usted cepilla la historia, por así decirlo, a contrapelo, de modo que cada hecho se presenta allí individualizado [*einzel*], pero el observador puede mirar, a través de lo individual [*das Einzelne*], hacia la base común de la que emerge” (GB IV 42)<sup>13</sup>. Puede apreciarse que esta manera de aproximarse al pasado supone diversas torsiones, posicionándose de manera confrontativa con la tradición dominante y atendiendo a lo individual en el sentido de singular a la vez que permitiendo percibir lo común en que se enmarca. En esta historia a contrapelo la emergencia misma de lo singular a través de testimonios, cartas y vestigios resulta disruptiva y no se encuentra desarraigada ni aislada sino que remite al marco compartido que la hace posible en una tensión dialéctica que entrelaza lo privado y lo público, lo particular y lo general.

### 3 • La historia a contrapelo

Quisiéramos detenernos ahora en la figura de Georg Forster (1754-1794) y en su carta que forma parte de la colección. El comentario de Benjamin evoca los momentos más destacados de la vida de Forster. Así, nos cuenta que siendo muy joven, con tan sólo 17 años, participó de un viaje alrededor del mundo con el capitán James Cook entre 1772 y 1775. A partir de esta experiencia escribió un libro con la descripción del viaje publicado en 1777 que recibió considerable reconocimiento, lo que le valió la aceptación como miembro con solo 23 años en la Sociedad Real de Londres. A pesar de esta fama temprana, “la dureza de la lucha por la existencia” dejó sus huellas en el joven Forster que tuvo que rebuscárselas con traducciones y trabajos ocasionales, experimentando de este modo “la miseria de los intelectuales alemanes de su época” (*WuN 10 21*). En 1788 comenzó a trabajar como encargado de la Biblioteca de Mainz y en 1790 emprendió un viaje con el joven Alexander von Humboldt por los Países Bajos Austríacos, Holanda, Inglaterra y Francia. Escribió los relatos de este viaje en tres volúmenes elogiados por Goethe, interesándose especialmente por la descripción de los comportamientos sociales y simpatizando con la revolución Francesa.

<sup>13</sup> Las traducciones de *Gesammelte Briefe* son propias.

En 1792, cuando los franceses entran en Mainz, Forster se encuentra entre los fundadores de la sociedad jacobina “Amigos de la libertad y la igualdad”, que promovía la creación de una república democrática en Alemania inspirada en la experiencia francesa. A comienzos de 1793, Forster participa activamente en la fundación de la República de Maguncia [*Mainzer Republik*], que fue la primera república democrática en suelo alemán, desempeñándose como vicepresidente de la administración provisional y siendo elegido diputado de la Convención nacional renano-alemana. Como diputado fue enviado en marzo de 1793 a París para solicitar la vinculación de la república con Francia dado que no había otra forma de asegurar su perdurabilidad. Aunque esto fue aprobado, las tropas prusianas recuperaron el territorio y tras un largo asedio y destrucción de la ciudad de Mainz, la república desapareció el 22 de julio de 1793. Forster no puede regresar a Mainz y se vuelve un proscrito del imperio a partir del decreto del Kaiser Federico II que persigue a los súbditos alemanes que colaboraron con los franceses.

Desde suelo parisino, Forster le escribe una carta el 8 de abril de 1793 a su mujer que permanecía en Mainz con sus hijos. En esta carta seleccionada por Benjamin, le dice que el bloqueo de la República de Maguncia, “no significa que todo esté perdido” (*WuN 10 23*). Se lamenta amargamente por no poder recuperar sus “papeles, dibujos y libros cuyo valor no se puede calcular” (*Id.*) en comparación con sus escasas propiedades. Lo tranquiliza encontrarse “en el único lugar de la tierra, en el que con buena voluntad para trabajar y algo de talento, no es preciso preocuparse por el pan” (*Id.*). Pero en el París revolucionario ha comenzado la fase del terror de Robespierre, y Forster retrata el clima con las siguientes palabras: “Todo es furor ciego y apasionado, espíritu de partido furibundo y efervescencia acelerada que nunca produce resultados razonables y tranquilos” (*Id.*). Continúa señalando que, por un lado, proliferan conocimiento y talento carentes de coraje y fuerza, y por otro lado, energía física dirigida por una completa ignorancia. En este clima de tensión extrema, le indigna “la idea de que el despotismo en Europa será insoportable si Francia no logra llevar a cabo sus propósitos” (*Id.*). Frente a estas preocupaciones, su situación personal no lo inquieta mayormente, se encuentra preparado para lo que sea que le depara el destino. Esa es la ventaja de “no encontrarse atado a nada ni tener que ocuparse de otra cosa más que

de mis seis camisas”, señala Forster (*Id.*). Se despide expresando su alegría por “el primer verdor de los árboles” (*Id.*).

En la figura de Forster encontramos precisamente los esbozos de esa Alemania secreta que desafía al imperio alemán y su tradición dominante. Las fuerzas que condenaron “al exilio a Georg Forster de su patria” (*WuN* 10 136) son las mismas que siguen operando en la Alemania nazi y por eso reconstruir esa historia truncada de la Alemania revolucionaria y democrática resulta una tarea política urgente en el momento en que Benjamin escribe. No se trata de tirar por la borda toda la historia alemana por conservadora y reaccionaria que sea, sino, como ya hemos visto, de “cepillar la historia a contrapelo” (*Ob I/2* 309), para que ese pasado oculto y olvidado emerja de las profundidades en las que han querido enterrarlo. En este sentido, en el libro *Alemanes* puede observarse operando la concepción de la historia de Benjamin, en tanto constituye un intento, siguiendo la tesis VI, “de arrancar de nuevo la tradición al conformismo que siempre se halla a punto de avasallarla” (*Ob I/2* 308). Lo que está en juego es esta tradición solapada democrático-revolucionaria de inspiración francesa, pero con arraigo en la propia Alemania.

La colección de cartas es un arca que, ante el inminente diluvio del nazismo, pretende salvar “preciosos fragmentos de la pila de escombros” (Arendt 207) de la historia alemana. Volviendo a la cita de Hanssen, no se trata de salvar una tradición dominante como el humanismo clásico, sino más bien rescatar lo “valioso y extraño”, las perlas que subyacen a aquel pasado “que había sido transmitido en una única pieza” (Arendt 203). En la dedicatoria del libro a su hermana Dora, Benjamin se refiere al mismo como un “arca construida según el modelo judío” (*WuN* 10 173) y también en las dedicatorias a Scholem y a Kracauer el libro es presentado como un arca (*WuN* 10 174-175). Wizisla (2008 61) ha reparado en que la comparación del texto con el arca de Noé sólo la realiza en las dedicatorias a sus allegados judíos, lo que sumado a las referencias del propio Benjamin al camuflaje de la obra bajo el título *Deutsche Menschen*, plantea la cuestión de la disimulación del legado judío. El libro problematizaría así la relación entre la tradición alemana y la judía, insinuando que no pueden ser concebidas de manera aislada. Así frente a la pretensión nazi de depurar lo alemán de lo judío, el arca salva ese legado de manera disimulada arrojando nueva luz al pasado alemán. La forma en

que está construido el texto también muestra las huellas del procedimiento judío de desplegar texto y comentarios del mismo (Britt 102), además de que el seudónimo utilizado por Benjamin, “Holz” significa madera, emula el material del arca bíblica.

La tradición dominante prusiana e imperial profundizada por el nazismo es ese enemigo de la tesis VI que “no ha cesado de vencer” (*Ob I/2* 308), persiguiendo, proscribiendo y hasta acusando de traidores a quienes se han comprometido con ese incipiente pasado democrático alemán que Forster encarna plenamente. En disputa con el pasado y el humanismo alemán imperante puede emerger esa Alemania secreta que las fuerzas conservadoras se empeñan en ocultar. En la figura de Forster cobran vigor las palabras del epígrafe del libro: “Del honor sin gloria. De la grandeza sin brillo. De la dignidad sin recompensa” (*Ob IV/1* 92).

Esta serie incluye también a nombres prominentes como Hölderlin, que si bien ha sido muy leído, según Benjamin “ha sido poco comprendido”, especialmente “en lo que dice sobre Alemania a los alemanes” (*WuN 10* 138). No casualmente la carta de Hölderlin comienza describiendo su estancia en Francia para luego reflexionar sobre los griegos y la patria. No obstante, como nos advierte Benjamin en su comentario, sus palabras no refieren a la “Grecia ideal y floreciente” sino a “la real y devastada”, que es la que se encuentra en “comunidad en el dolor con el conjunto del pueblo occidental, y muy especialmente con el pueblo alemán” (*Ob IV/1* 115). Precisamente esa comunidad en el dolor plantea la urgencia de visitar el pasado para salvar las voces acalladas de la tradición. La carta de Goethe (*Ob IV/1* 152-155) y la de Jacob Grimm (*Ob IV/1* 162-164) prosiguen este camino de reflexión en torno a lo alemán concentrándose en la lengua, sus transformaciones, sus afinidades en la diversidad y la ampliación de sus horizontes. La lengua, ese mosaico de yuxtaposiciones, permitiría pensar de otra manera lo alemán en su devenir, en su “movimiento al ir y al venir”, según las palabras de Hölderlin para describir la naturaleza de su patria (*Ob IV/1* 116).

Por último, quisiera mencionar dos cartas que nos muestran cómo Benjamin rescata historias marginales, a veces de personas olvidadas y otras de aspectos soslayados de sus vidas. La carta que en febrero de 1835 Georg Büchner (1813-1837) escribe al editor Karl Gutzkow es una súplica que expresa la precaria y desesperada situación de los escritores y pensa-

dores alemanes que no se desempeñaban como profesores universitarios. Habiendo vivido tan solo 23 años, Büchner llegó a ser uno de los escritores alemanes más importantes. Sin embargo, sus obras fueron editadas en vida de manera sesgada y sus cartas intervenidas por su familia para disimular los compromisos políticos del escritor. Simpatizante del socialismo utópico de Saint-Simon y del anarquismo de Louis Auguste Blanqui, Büchner funda comienzos de 1833 la “Sociedad para los derechos del hombre” dedicada a impulsar reformas similares a las llevadas a cabo en Francia. En 1834 publica junto con el pastor protestante Friedrich Ludwig Weidig “El mensajero rural de Hesse” instando a la movilización y la sublevación de los campesinos. Como consecuencia es censurado y perseguido por las autoridades. Büchner logra huir a la casa de sus padres mientras Weidig es detenido y torturado, muriendo en prisión. Durante esos meses de confinamiento en casa de sus padres, escribe *La muerte de Danton* y este es el manuscrito que le envía al editor Gutzkow con la esperanza de que sea publicado para recibir un pago. Pocos días después es delatado, por lo que se ve obligado a abandonar el país, asentándose en Estrasburgo y posteriormente en Zurich, en donde muere al poco tiempo como consecuencia del tifus a los 23 años.

Benjamin nos advierte que el “redescubrimiento de Büchner” en las vísperas de la Guerra Mundial es uno de los escasos “acontecimientos político-literarios” que no perdió valor una vez finalizada la guerra y “cuya actualidad tiene que estar clarísima para nosotros” (*Ob IV/1 156*). Benjamin nos muestra que más allá de la indudable relevancia de sus obras, esta actualidad también reside en su compromiso con los ideales socialistas y en su lucha para una república democrática en Alemania. Fueron muchos quienes en Alemania, como Forster y Büchner, fueron perseguidos y forzados a exiliarse por su participación política. Todo esto forma parte de esta historia trunca<sup>14</sup> y olvidada que Benjamin se empeña en salvar, recuperando sus voces en esta colección de cartas. No se trata de grandes acontecimientos sino de una historia que desde los márgenes procura “descubrir en algunas escenas bien pequeñas [...] lo que es más peculiar de nuestra época”, basándose en las cartas, “en las viejas memorias o en las crónicas” (*Ob IV/1 166*).

**14** Se trata entonces de rescatar lo olvidado así como también los pasados no realizados, es decir lo que podría haber sido y no fue. “La historia es más que lo ocurrido” (Reyes Mate 137).

## 4 • Motivos antropológicos

Benjamin se ocupa de cuestiones antropológicas desde sus textos tempranos, sin embargo no se interesa por la antropología filosófica, sino por la antropología como “ciencia aplicada. Su utilidad radica en el examen de los diversos aspectos de la vida y la convivencia humanas, pero a pesar de su referencia al presente, siempre tiene una dimensión histórica” (Duttlinger, Morgan, Phelan 8)<sup>15</sup>. En este sentido, los motivos antropológicos atraviesan las cartas, que apuntan a salvar aspectos de la vida privada, prácticas y modos de existencia en lo que atañe al amor, la amistad, la familia, la vejez. En las palabras que anteceden a la publicación de las cartas en el *Frankfurter Zeitung*, Benjamin advierte que no tienen una conexión histórica u objetiva pero que no obstante tienen algo en común, a saber: permiten apreciar esa actitud humanista en el sentido alemán, que busca en la adversidad preservar la dignidad, la honestidad y los lazos de amor y amistad como pilares de otro mundo posible. Los motivos antropológicos y la vida privada resultan de suma importancia para pensar la política, que no sólo se dirime a nivel estatal sino también en las prácticas y en los modos de interacción personal y social. Se trata de desmontar entonces la dualidad público-privado mostrando el carácter eminentemente político de lo privado.

Nos detendremos ahora en la carta de Johann Gottfried Seume (1763-1810), respecto de quien Benjamin nos advierte que “no fue un gran escritor” pero le interesa su “actitud irreprochable” (*WuN* 10 31) frente a las crisis y la imperturbabilidad con que encarnó al “ciudadano capaz de defenderse” y al “hombre honrado” (*Id.*). Así recordamos a Seume no tanto por la calidad de su pluma, sino por la integridad y grandeza que emana de su vida y de sus actos.

En 1781, luego de haber abandonado sus estudios en la Universidad de Leipzig, Seume se dirigía hacia París cuando fue reclutado forzosamente por soldados de Hesse. Estos soldados eran mercenarios de origen alemán provenientes en su mayor parte de la región de Hesse-Kassel, contratados por el ejército británico para intervenir en diversas guerras. Seume fue embarcado hacia Canadá para luchar en la guerra de independencia norteamericana.

<sup>15</sup> Traducción propia.

En 1783 fue regresado a Bremen, donde logró escapar del ejército de Hesse. Ese mismo año, fue capturado por oficiales del Kaiser Federico II y llevado a Emden para servir como mosquetero hasta 1787. De manera fallida intentó desertar en dos ocasiones y como consecuencia fue encarcelado. Cuando se le concedió la libertad bajo fianza, regresó a Sajonia para terminar sus estudios en la Universidad de Leipzig y trabajó como tutor. Luego se desempeñó al servicio del conde Gustav Otto Andreas von Igelström quien lo recomendó como secretario a su hermano, el general ruso Otto Heinrich von Igelström. Llevando a cabo esta tarea como oficial ruso vivió de cerca la represión del levantamiento polaco en 1796, siendo posteriormente relevado de su cargo. Entre 1797 y 1801 vivió en Grimma desempeñándose como corrector de su amigo, el editor Georg Joachim Göschen. En 1801 emprendió un largo viaje por Siracusa caminando gran parte de los siete mil kilómetros del recorrido. Luego regresó a Leipzig para trabajar como tutor y en 1805 comenzó un nuevo viaje por Rusia, Finlandia y Suecia. Escribió libros memorables de estos viajes y aquejado por problemas de salud vivió en la miseria sus últimos años esperando una pensión que nunca llegó.

Seume fue un disidente del orden siempre buscando la fuga y en este sentido es el prototipo de un ciudadano capaz de defenderse de los poderes establecidos. De ahí la grandeza que “no alejó nunca demasiado el honor del oficial del honor del bandido” (*Ob IV/1 111*). Este personaje marginal, desertor del orden, perseguido y desdichado, le escribe una carta “al marido de su antigua prometida” (*Ob IV/1 112*), y quien fuera el gran amor de su vida. Benjamin nos cuenta que Seume logró superar las consecuencias de esta infortunada relación en ocasión de su viaje a Siracusa. Allí, cuando estaba ascendiendo al cerro Pellegrino, Seume extrajo de su bolsillo un amuleto con la imagen de la mujer, de la que no podía separarse, y al advertir que estaba rota, la arrojó al precipicio. Luego consignará como epígrafe del segundo volumen de su viaje la siguiente frase: “En otros tiempos habría saltado tras su imagen, ahora ya sólo tras del original” (*Id.*).

La carta de Seume se mueve en torno de un sinceramiento extremo, confesando que sigue amando a esa mujer pero que no volverá a verla y les desea a ambos que sean felices. También comenta que suele visitar frecuentemente Berlín, en donde vive la pareja, por lo que se mantiene al corriente “de cómo viven ustedes, naturalmente en términos generales” (*Id.*), y que

espera que el matrimonio no se rija por la moda, suplicándole además, por la felicidad de ambos, que no se tome las cosas a la ligera, en otras palabras, que no sea desconsiderado o frívolo. Seume se despide reiterando su deseo de que sean felices, deseo que emana del corazón aunque con más nostalgia [*Wehmut*] que la que un hombre debería sentir. Resulta notable la sinceridad radical de la carta y la capacidad de expresar sentimientos, pero también de considerar al otro tendiendo un puente aun cuando no parezca posible un vínculo perdurable –Benjamin advierte que la situación no permite que sean amigos, no obstante, al tratarse de un hombre honrado, entiende que es como si lo fueran (*WuN 10 32*). En esto parece residir el “caudal [desconocido] de dignidad y fuerza, que poseía la malograda Alemania [*das unterschlagene Deutschland*] en la expresión de su vida privada” (*WuN 10 136*) como decía Benjamin en las notas introductorias de su libro.

Hasta aquí nos hemos concentrado en el aspecto salvífico de las cartas, sin embargo, la faceta destructiva (Autor/a) también se encuentra presente en la colección de cartas, cuestión que pasa totalmente inadvertida en la lectura de Hutton (240-242) que recaba exclusivamente en el salvataje. El libro *Alemanes* no procede sólo a la salvación del pasado secreto de Alemania, sino también a la destrucción de la tradición imperante. De hecho resulta preciso destruir esa historia dominante para que pueda emerger aquello rezagado y marginado que se procura salvar. De manera que el libro debe leerse a partir de la dialéctica ternaria destrucción-salvación-construcción sobre la que se asienta toda posible intervención política. Así, la tarea de destrucción es lo que hace posible la salvación de ese pasado relegado siempre acechado por el peligro del olvido.

La aproximación benjaminiana al humanismo, como hemos visto, detenta una fase destructiva del humanismo clásico, que a la vez supone otra constructiva basada en la actitud y configuración de la vida privada del humanismo alemán que se encontrará a la base del “humanismo real”. La destrucción es concebida asimismo “como redención, como liberación de una realidad material ya dada, pero todavía reprimida y atada” (Andersson 369), siendo el paso necesario para la salvación, puesto que la destrucción es liberadora en la medida en que permite “despejar” y “hacer espacio” (*Ob IV/1 346; GS IV/1 396*)<sup>16</sup>. De manera que el movimiento destructivo resulta

**16** Esta misma exigencia presente en “El carácter destructivo” [1931] se encuentra también en “Experiencia y pobreza” [1933], en donde Benjamin utiliza la expresión “reinen

redentor en tanto permite salvar lo que permanece subyugado y olvidado bajo su imperio. Pero el movimiento constructivo también implica la salvación porque no se realiza en el aire sino sustentado sobre ese pasado cuyas potencialidades no fueron plenamente realizadas. El pasado truncado cuyas posibilidades no se desplegaron es lo que debe ser salvado, por lo que *lo sido* lleva consigo un “índice secreto” (*Ob I/2* 306)<sup>17</sup> que remite a la redención de lo que todavía no ha sido. Toda construcción debe sustentarse en esa doble dimensión redentora del pasado, a saber, en las perlas y tesoros arrancados a la tradición dominante, así como en la potencia de lo no realizado plenamente.

Ahora retomaremos brevemente dos cartas para rastrear el aspecto crítico- destructivo del libro. La primera es la de Johann Heinrich Kant a su hermano, el filósofo Immanuel Kant. Lo que se evidencia en esta carta es que el egoísmo y el interés propio rigen las relaciones humanas y sustentan a la familia en la época moderna. Benjamin describe la casa del filósofo desde la visión de un estudioso que le hace llegar la carta de su hermano y añade que en esa casa “sin duda, se respira verdadera humanidad” (*WuN 10* 16). Y continúa “pero como todo lo perfecto [*Vollkommene*] dice algo acerca de las condiciones y los límites de aquello de lo que es expresión consumada [*vollendete Ausdruck*]. ¿Condiciones y límites de la humanidad?” se pregunta Benjamin, respondiendo enfáticamente: “Sí, por supuesto” (*Id.*).

Benjamin reconstruye el contexto de la carta para comenzar a esclarecer esta cuestión. Johann Kant era pastor protestante en el mar Báltico llevando una austera vida a cargo de cuatro hijos. Siendo ambos hermanos ya mayores, y luego de varios años sin escribirse siquiera, Johann retoma contacto en vista de los escasos años venideros y del legado del patrimonio del filósofo. Resulta manifiesta la hipocresía de las relaciones familiares entretijadas por el interés egoísta. En este sentido, Benjamin señala que “cuando se habla de la humanidad, no puede olvidarse la estrechez de la habitación burguesa [*Bürgerstube*], sobre la que la Ilustración arrojaba su resplandor” (*WuN 10* 17). Por eso, cabe destacar la solicitud [*Fürsorge*] del trato de Kant con sus hermanos, incluyendo la “chocante franqueza con que permitió que

Tisch machen” (*GS II/1* 215) que fue traducida como hacer “tabla rasa” (*Ob II/1* 218), haciendo referencia a la necesidad de los constructores de despejar o limpiar la mesa de dibujo para comenzar un nuevo trabajo.

<sup>17</sup> Tesis II de “Sobre el concepto de historia”.

le interrogaran en lo que hacía a su testamento” (*Id.*) y las ayudas que les brindaba para que ni ellos ni sus hijos pasaran necesidad. No es de extrañar que en lo sucesivo los sobrinos se acercaran al filósofo buscando fortalecer el vínculo, de modo tal que, aun cuando su padre falleció con anterioridad a su tío, pudieron con posterioridad recibir la herencia de Immanuel Kant destinada a su hermano. Así, esta carta nos lega la solicitud y generosidad del célebre filósofo, dignas de ser preservadas, junto con el autointerés y el egoísmo de las relaciones familiares, que deberían ser destruidos para dar lugar a otras filiaciones y formas de vincularse.

La segunda carta es de un tal Clodius a Elisa von der Recke. Esta carta se caracteriza por ser la expresión más cabal del estilo literario y artístico *Biedermeier* que floreció en Europa central en la época de la restauración a partir de comienzos del siglo XIX. La restauración se vio acompañada del retroceso del espacio público y del retraimiento al ámbito privado, de ahí la importancia de la decoración de los interiores burgueses. El declive del espíritu revolucionario en esas circunstancias históricas hizo que el empeño por formar ciudadanos libres fuera cediendo terreno y el interior se volviera un “refugio” (*Ob IV/1 127*) para la realización de los anhelos personales.

Benjamin advierte que las habitaciones de los burgueses [*Bürgerstuben*] “son fielmente parecidas a las casas de muñecas” (*Id.*). De hecho sus palabras que preceden a la carta comienzan con una descripción de las casas de muñecas expuestas en la sala de juguetes del Museo de Artes Decorativas del Louvre, llamando la atención sobre la decoración en exceso y la superposición de objetos, que generan un ambiente de una banalidad exasperante. Así describe cómo en la casa de muñecas puede encontrarse sobre un canapé un grabado del Coliseo romano. Y si el Coliseo en una casa de muñecas expresa cabalmente el estilo del *Biedermeier*, la carta de Clodius lo manifiesta análogamente en la descripción del modo en que “los dioses del Olimpo, Shakespeare, Tiedge y Schiller se van acomodando al yugo floral propio de una guirnalda de cumpleaños” (*Id.*). De hecho el motivo de la carta es agradecer por un busto de Tiedge, un escritor que no pasó a la posteridad, y que con motivo de una celebración de cumpleaños fue montado en el jardín junto con los bustos de Shakespeare y de Schiller, rodeados de arreglos florales y acompañados por una música solemne. Así como las muñecas se ajustan a la casa de juguete, el burgués es moldeado en la configuración de su vida priva-

da por sus habitaciones. Los bienes culturales devenidos ahora ornamento<sup>18</sup> se ven completamente desahuciados, no obstante, lo más sorprendente para Benjamin en este contexto era que Clodius se desempeñaba como profesor de filosofía práctica en la Universidad de Leipzig.

El tema de la habitación [*Stube*], que aparece en esta carta y en la precedente, constituye uno de los motivos centrales de la *Obra de los pasajes* en torno al interior burgués (*Ob V/1 353-377*)<sup>19</sup>. Eso también debe ser destruido y con ello la vida privada que se configura a partir de ese interior. Frente al empobrecimiento de la experiencia y la pérdida de sentido compartido, el interior ofrece una “ilusión consoladora” (Gagnebin 60) de que todavía es posible dejar una marca propia dentro de nuestras cuatro paredes. Para el burgués de finales del siglo XIX, el “*intérieur*” es un estuche que “obliga a su habitante a aceptar el máximo de costumbres, las cuales hacen justicia más al *intérieur* que a su habitante” (*Ob II/1 220*). En este sentido, Benjamin se refiere al “hombre estuche” [*Étui Mensch*] (*Ob IV/1 346*; *GS IV 397*) aludiendo a esta vida recluida que es forjada a medida del interior. El estuche [*Gehäuse*]<sup>20</sup> protege lo que en él se guarda, pero al mismo tiempo lo moldea, es decir, no es el estuche el que se adapta a su contenido, sino más bien quien lo habita el que se adecúa al estuche.

Ante la consolidación de la existencia estuche con su modo de vida encapsulado, Benjamin evoca al carácter destructivo con su búsqueda de “espacio libre” y “aire fresco” (*Ob IV/1 346*). Es necesario destruir ese interior-estuche de las habitaciones burguesas con sus ornamentos y aparente confortabilidad, para hacer lugar a otros posibles modos de vincularnos con las cosas y con otros humanos y no humanos.

## 5 • Consideraciones finales

La reconstrucción de la tríada destrucción-salvación-construcción de la historia que estructura la colección de cartas pone de manifiesto el esfuer-

<sup>18</sup> Hacia el final de su ensayo sobre Kraus, Benjamin advierte que para “detectar una humanidad que se acredita en la destrucción” es “preciso haber seguido a Loos en su lucha contra el dragón del “ornamento”” (*Ob II/1 376*).

<sup>19</sup> Convoluto I “El interior, la huella”

<sup>20</sup> Benjamin utiliza mayormente la palabra “*Gehäuse*” aunque también a veces recurre a la variante francesa “*étui*”.

zo benjaminiano por destruir el oscuro y pesado legado de la tradición alemana dominante, a la vez que su tentativa de salvar personas, actitudes, comportamientos marginales y olvidados que deberían cimentar cualquier construcción política. Se basa para ello en cartas privadas sobre cuestiones cotidianas, frecuentemente desdeñadas como fuente de conocimiento histórico. Benjamin procede convencido de que no se puede tirar por la borda todo el pasado alemán aunque sea prusiano e imperial, sin antes hurgar en lo soslayado y en lo desechado, así como en las ruinas de ese pasado frustrado y de sus posibilidades no realizadas.

Acometiendo esta tarea en su colección de cartas, se mueve en dos planos analíticos que, no obstante, resultan inseparables y de suma relevancia política: el público y el privado, que a su vez se entrecruzan con las dimensiones de la salvación y de la destrucción. En el ámbito público se impone la salvación de la historia truncada de la Alemania democrática y revolucionaria –carta de Forster y de Büchner–, y la destrucción de la historia imperial dominante. En el plano de lo privado urge la salvación de la actitud honrada, sincera y capaz de mostrar debilidades –carta de Forster– así como el amor, aun cuando este ya no sea correspondido, y la capacidad de resistirse a los poderes establecidos –carta de Seume–, mientras se busca destruir la hipocresía y el interés egoísta que estructuran las relaciones familiares –carta del hermano de Kant– y el interior burgués con su reclusión, su vulgarización de la cultura y su modo de existencia estuche –carta de Clodius–.

De este modo, desandando la dicotomía liberal público-privado, las cartas recuperan “actitudes” y una configuración de la vida privada, de las que emergen modos de vincularse y formas de trato basadas en la sinceridad, en el amor no posesivo, en la amistad desinteresada. Las cartas van poniendo de manifiesto el carácter político de estas cuestiones así como su relevancia para delinear una política de la solicitud, del cuidado, de la afectividad y del sentir –diferenciado de la “sentimentalidad” (*Ob IV/1 141*). La colección de cartas parece así arrojar luz sobre el materialismo benjaminiano en su tratamiento de motivos antropológico, permitiéndonos a través de la tríada destrucción-salvación-construcción desafiar la dicotomía entra lo privado y lo público, para esbozar los confines de otras praxis políticas posibles.

## Referencias

- Arendt, Hannah. “Walter Benjamin 1922-1940”. *Hombres en tiempos de oscuridad*, trad. Claudia Ferrari y Agustín Serrano de Haro. Barcelona: Gedisa, 2001. 161-213.
- Andersson, Dag T. “Destrucción/Construcción”, trad. Martín Azar. *Conceptos de Walter Benjamin*, eds. M. Opitz y E. Wizisla, ed. española María Belforte y Miguel Vedda. Buenos Aires: Las cuarenta, 2014. 361-415.
- Benjamin, Walter. *Gesammelte Schriften* [GS], tomos I-VII, eds. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1991.
- Benjamin, Walter. *Gesammelte Briefe*, tomos I-VI, eds. Christoph Gödde y Henri Lonitz. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1998.
- Benjamin, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, trad. Pablo Oyarzun. Santiago de Chile: Arcis-LOM, 2002.
- Benjamin, Walter. *Obras [Ob]*, libro II, vol. 1, eds. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, ed. española Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero, trad. Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada, 2007.
- Benjamin, Walter. *Obras [Ob]*, libro I, vol. 2, eds. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, ed. española Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero, trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Abada, 2008.
- Benjamin, Walter. *Deutsche Menschen. Werke und Nachlaß [WuN]*, eds. Christoph Gödde y Henri Lonitz, vol. 10, ed. Momme Brodersen. Berlin: Suhrkamp, 2008.
- Benjamin, Walter. *Obras [Ob]*, libro IV, vol. 1, eds. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, ed. española Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero, trad. Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada, 2010.
- Benjamin, Walter. Über den Begriff der Geschichte. *Werke und Nachlaß [WuN]*, eds. Christoph Gödde y Henri Lonitz, vol. 19, ed. Gérard Raulet. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2010.
- Benjamin, Walter. *Obras [Ob]*, libro V, vol. 1, eds. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, ed. española Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero, trad. Juan Barja. Madrid: Abada, 2013.
- Berdet, Marc. “Un matérialisme “stupéfiant”. Entre matérialisme anthropologique et matérialisme dialectique”. *Anthropology & Materialism*.

- A Journal of Social Research* 1 (2013): 1–7. <https://journals.openedition.org/am/171>
- Britt, Brian. “Identity and Survival in ‘Deutsche Menschen’”, *Benjamin-Studien* 3 (2014): 83–104. <http://www.jstor.org/stable/45294546>. Accessed 9 Jan. 2024
- Brodersen, Momme. “Die Entstehung der Deutschen Menschen“. *Walter Benjamins “Deutsche Menschen”*, eds. Barbara Hahn y Erdmut Wizisla. Gottinga: Wallstein, 2008. 9–22.
- Di Pego, Anabella. “Hacia una política de lo no-humano (*Unmensch*): Walter Benjamin y Paul Scheerbarth”. *Antropology & Materialism. A Journal of Social Research* Número especial II (2022). <https://journals.openedition.org/am/1685>
- Di Pego, Anabella. “La figura del cavilador [Grübler] y lo no-humano en Walter Benjamin. Una aproximación materialista a la actividad del pensamiento”. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación* 8, 1 (2023): 1–16.  
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticas/article/view/6791/5770>
- Gagnebin, Jean Marie. *História e narração em Walter Benjamin*. São Paulo: Perspectiva, 1999.
- Hahn, Barbara y Wizisla, Erdmut, eds. *Walter Benjamins “Deutsche Menschen”*. Gottinga: Wallstein, 2008.
- Hanssen, Beatrice. *Walter Benjamin’s Other History. Of Stones, Animals, Human Beings, and Angels*. California: University of California Press, 2000.
- Hutton, Patrick. “Walter Benjamin on the French Exile of German Men of Letters”, *Proceedings of the Western Society for French History* 36 (2008): 235–248.
- Kaulen, Heinrich. “Salvación”, trad. Fernando Carraza, *Conceptos de Walter Benjamin*, eds. Michael Opitz y Erdmut Wizisla, ed. castellana María Belforte y Miguel Vedda. Buenos Aires: Las cuarenta, 2014. 1057–1122.
- Missac, Pierre. *Walter Benjamin. De un siglo al otro*, trad. Beatriz E. Anastasi de Lonné. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Reyes Mate, Manuel. *Medianoche en la historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*. Madrid: Trotta, 2009.

- Wizisla, Erdmut. ““Plaquette für Freunde” Widmungen für die ersten Leser“. *Walter Benjamins “Deutsche Menschen”*, eds. Barbara Hahn y Erdmut Wizisla. Gottinga: Wallstein, 2008. 45–67.
- Wizisla, Erdmut. “La posteridad en las cartas de Walter Benjamin”, trad. María Belforte, *Herramienta* 43 (2010). <https://www.herramienta.com.ar/?id=1151>
- Wohlfarth, Irving. “Les nocés de Physis et de Techne. Walter Benjamin et l’idée d’un matérialisme anthropologique”, *Cahiers Charles Fourier* 21 (2010): 99–120. <https://bit.ly/3o0NRgd>